

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

110

Director de la colección
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

Juan Crisóstomo

HOMILÍAS SOBRE LA
CARTA A LOS ROMANOS/1

Introducción, traducción y notas de
Marcelo Merino Rodríguez



Ciudad Nueva

1ª edición: noviembre 2018

© Marcelo Merino Rodríguez

© 2018, Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.es

ISBN: 978-84-9715-416-1
Depósito Legal: M-35.255-2018

Impreso en España

Imprime: Afanias Industrias Gráficas - Alcorcón (Madrid)

INTRODUCCIÓN

San Juan Crisóstomo nació en la ciudad de Antioquía¹, a mediados del siglo IV, probablemente en 344/5². Su padre, de nombre Segundo, era pagano, a la sazón General del ejército romano de Oriente, y de madre cristiana, Antusa, que quedó viuda a la edad de veinte años y tuvo que encargarse de la educación del pequeño Juan. La formación de éste gozó de unas oportunidades que podríamos calificar de gran calidad, pues llegó a frecuentar la escuela del famoso rétor Libanio. Y entre sus condiscípulos podemos encontrar a personas que más tarde destacarían en las diversas ciencias y artes. Así, por ejemplo, se encontraba Teodoro, que más tarde sería obispo de Mopsuestia, o Diodoro de Tarso, entre otros.

1. Cf. J. H. W. G. LIEBESCHUETZ, *Antioch. City and Imperial Administration in the Later Roman Empire*, Oxford: Clarendon Press, 1972.

2. Para la biografía del Crisóstomo, cf. B. ALTANER – A STUIBER, *Patrología*, Madrid: Espasa Calpe, 1962, pp. 219-227; J. QUASTEN, *Patrología*, II: La edad de oro de la literatura patrística griega, Madrid: BAC, ⁵1994, pp. 471-

537; A.-M. MALINGREY, «Juan Crisóstomo», en A. DI BERARDINO (dir.), *Diccionario Patrístico y de la Antigüedad cristiana*, vol. II, Salamanca: Sígueme, 1998, 1177-1181; C. MORESCHINI – E. NORELLI, *Patrología. Manual de literatura cristiana antigua griega y latina*, Salamanca: Sígueme, 2009, pp. 318-328; D. RAMOS-LISSÓN, *Patrología*, Pamplona: Eunsa, ³2016, pp. 291-297.

1. *El período antioqueno del Crisóstomo*

Los tiempos de infancia y juventud de nuestro Autor eran difíciles para la Iglesia³. Sin duda, los más duros, después de la paz conseguida por el emperador Constantino. Al morir asesinado en el año 350 uno de los emperadores, Constante, todo el imperio quedó bajo el mando único de Constancio, que era un defensor intransigente del arrianismo.

Las luchas dogmáticas eran tan fuertes y la situación social para los fieles ortodoxos del cristianismo tan confusa, que en Antioquía, por ejemplo, además del obispo arriano, que representaba la «iglesia oficial», había otros tres más que pretendían ser obispos ortodoxos y legítimos⁴. La situación tampoco mejoró al morir Constancio, en 362, y sucederle en el trono su primo Juliano el Apóstata, quien intentó de todas las formas posibles restaurar el paganismo en Antioquía y regiones del Imperio oriental⁵.

Por estos años, concretamente en 365, Juan inicia sus estudios en la escuela de oratoria regentada por Libanio,

3. Cf. I. DELGADO MANCHA, «El período antioqueno de la vida de san Juan Crisóstomo», en *Helmantica* 51 (2001) 23-50; J. TORRES, «Ambiciones episcopales en época de Juan Crisóstomo: Gerencio de Nicomedia entre oriente y occidente», en *Giovanni Crisostomo: Oriente e Occidente tra IV e V secolo*, Institutum Patristicum Augustinianum (Studia Ephemeridis Augustinianum, 93), Roma 2005, pp. 721-731.

4. Se pueden destacar en este punto al obispo filoarriano Eudoxio; Melecio, obispo antiarriano; y Paulino, también antiarriano y antiapolinarista. Cf. M. SIMONETTI, voz «Antioquía de Siria», en *Diccionario Patristico y de la Antigüedad cristiana*, vol. I, Salamanca 1991, pp. 139-141.

5. Sobre este emperador pueden verse las dos invectivas que le dedicó san Gregorio Nacianceno, *Disc.* IV y V, en M. MERINO

quien era en aquel momento el más ilustre profesor pagano de retórica⁶. El aprovechamiento de nuestro Autor en dicha escuela queda bien reflejado en las siguientes palabras de su biógrafo más antiguo; se trata de un elogio que le hizo su maestro Libanio por un discurso que su discípulo escribió en honor de los emperadores: «Cuando recibí tu extensa y elegante oración la leí a varias personas, que se dedican a la oratoria, y no hubo una que no batiese palmas, prorrumiese en aclamaciones e hiciera todo aquello que suelen hacer cuando se llenan de entusiasmo»⁷.

Durante su catecumenado, desde 367, contacta con el obispo ortodoxo de Antioquía, Melecio⁸, quien le administrará el sacramento del bautismo en 369. Y en estos años, o un poco después, durante su preparación para el ministerio de lector tiene por maestro a otro célebre experto, Diodoro de Tarso, director entonces de la escuela teológica de Antioquía. Será durante estos años cuando Juan comienza a tratar y amar los textos de la Sagrada Escritura, a cuyo estudio y explicación dedicará, años más tarde, todos sus empeños.

Bajo la tutela de Diodoro, y conforme a los principios exegéticos de la escuela de Antioquía aprende a estudiar con detalle el sentido literal de la palabra revelada. La influencia

RODRÍGUEZ (ed.), *Gregorio de Nacianzo, Discursos I-XV* (FuP 28), Madrid: Ciudad Nueva, 2015, pp. 262-463.

6. Para la relación del Crisóstomo con Libanio puede verse P. Petit, *Les étudiants de Libanius*, Paris 1956, 40-41. En los últimos años se ha puesto en duda que el Crisóstomo acudiera a las leccio-

nes de Libanio; cf. P.-L. MALOSSE, «Jean Chrysostome a-t-il été l'élève de Libanios?», en *Phoenix* 62 (2008) 273-280.

7. ISIDORO DE PELUSIO, *Epist.*, lib. III, ep. 42 (PG 78, 484).

8. Este personaje ocupa la sede episcopal de Antioquía durante veinte años, desde el año 361 hasta el 381

de estos años de estudio tendrá un gran ascendiente en sus posteriores comentarios a los escritos bíblicos. En efecto, el influjo que ejerció su maestro y la tradición de la escuela antioquena se pone de manifiesto en el modo de entender e interpretar la sagrada Escritura de nuestro Autor, como tendremos ocasión de ver más adelante.

Hacia el año 372, Juan se retira –movidó por su fervor religioso y muy frecuente entre sus contemporáneos cristianos– a la región desértica alrededor de su patria, para llevar allí una vida solitaria y penitente que comprende seis años. Durante este periodo de tiempo intensifica el estudio y la meditación asidua de la palabra divina, pero la vida eremítica no era su auténtica vocación. Su delicada salud física, por otra parte, y sobre todo su celo por las almas, le obligaron a abandonar el desierto y regresar a su ciudad natal.

En el 381, o un año posterior, el obispo Melecio le ordena para el ministerio de los diáconos, y unos pocos años después, previamente a la cuaresma del 386, el sucesor en la cátedra episcopal de Antioquía, el obispo Flaviano⁹, le ordena presbítero y es entonces cuando Juan se dedica en cuerpo y alma a su labor pastoral. En efecto, una vez ordenado presbítero de la Iglesia en Antioquía, recibe de su obispo Flaviano el encargo ministerial de las predicaciones en el templo principal de la ciudad¹⁰. «Cumplió este

9. Regentó la cátedra episcopal de Antioquía durante los años 318-404, con múltiples divergencias frente a otro obispo de Antioquía, Paulino, guía de otra facción de cristianos antioquenos.

10. Ciertamente «para gobernar, alimentar y sanar el cuerpo

de Cristo que es la Iglesia, nada hay más eficaz que la palabra de Dios que han de predicar los sacerdotes»: A. OLIVAR, *La predicación cristiana antigua*, ed. Herder (Sección de Teología y Filosofía, 189), Barcelona 1991, p. 566.

oficio con tanto celo, habilidad y éxito, que se aseguró para siempre el título de el más grande orador sagrado de la cristiandad»¹¹. Ciertamente sería en el siglo siguiente cuando recibiría el apelativo de «crisóstomo» o boca de oro, por su excelente oratoria en la difusión de la palabra de Dios. El obispo Flaviano había presentido el talento oratorio del presbítero Juan y por ello le encargó del ministerio de la palabra, como Eusebio de Cesarea había hecho con san Basilio. Era la segunda vez en la Iglesia de Oriente en que se veía a un presbítero anunciar la palabra en vez del obispo¹².

Doce años fueron los que los antioquenos tuvieron la oportunidad de escuchar las predicaciones del Crisóstomo. Y todavía hoy el lector moderno puede seguir casi día a día, a través de las homilías *Sobre las estatuas*, las angustias de un pueblo que se rebela contra el peso de los impuestos y que se ve amenazado por los castigos más severos. Esta fue la principal preocupación oratoria del primer año de presbiterado del Crisóstomo. De este mismo año son también los siete *Panegíricos de san Pablo*, en lo que el sacerdote antioqueno manifiesta su afecto y admiración por el que sería el modelo de su apostolado ministerial.

En los años sucesivos el Crisóstomo, al ver el lujo y la dureza de corazón en que vivían muchos de sus compatriotas compone los *Discursos sobre Lázaro y el rico epulón*, y desde la cuaresma del 388 hasta el 391 saldrán

11. J. QUASTEN, *Patrología*, vol. II, BAC 217, Madrid 1962, p. 445. Sobre la tarea de enseñar que tiene el sacerdote y el obispo en el pensamiento del Crisóstomo, remitimos al lector a su obra *Diálogo sobre el sacerdocio*, Introducción,

traducción y notas de J. J. AYÁN CALVO, y P. DE NAVASCUÉS BELLLOCH, ed. Ciudad Nueva (BP a, 57), Madrid 2002.

12. La Iglesia no adoptará esta costumbre hasta un poco más tarde.

de la «boca de oro» distintas homilías sobre el *Génesis*, y los Evangelios de Mateo y Juan, entre otros libros bíblicos. La fecundidad y la seria preparación del predicador antioqueno tienen unos resultados evidentes en su predicación.

2. Lugar y fecha de composición de las Homilías

La mayor parte de la abundantísima producción literaria del Crisóstomo la forman sus homilías o comentarios sobre textos de la Sagrada Escritura. Y entre estos escritos sobresalen de forma especial los dedicados a comentar los Evangelios de según san Mateo y san Juan. Y de entre las casi 250 homilías sobre el *corpus paulinum* merecen ser destacadas las dedicadas a su exégesis a la *Carta a los Romanos*, que es la que ahora nos ocupa.

Respecto a la importancia de la *Carta a los Romanos* de san Pablo son pocas las palabras que necesita, pues tanto la Teología en general como la Exégesis bíblica en particular, se sirven de ella de forma exhaustiva. Ciertamente este escrito paulino posee unas características específicas por las que ha merecido una atención especial en toda la historia del cristianismo¹³.

Mientras que las demás cartas del Apóstol de los gentiles fueron ocasionadas por unas circunstancias muy con-

13. Al respecto, cf. K. LIMBURG, *Las homilías de san Juan Crisóstomo sobre la Epístola a los Romanos*, Pamplona: Universidad de Navarra, 1980. Estas páginas abarcan el estudio de las trece primeras homilías; P. E. PAPA-

GEORGIU, *A theological analysis of selected themes in the homilies of St. John Chrysostom on the Epistle of St. Paul to the Romans*, Washington: Catholic University of America, 1995.

cretas –preguntas que le hacían al Apóstol, desviaciones doctrinales que tenía que corregir, etc.–, en la que dirige a los cristianos de Roma san Pablo ofrece una exposición doctrinal y pastoral mucho más genérica. Esto explica que nos encontremos ante lo que hoy pudiéramos llamar un tratado de Teología, un escrito fundamental del pensamiento del Apóstol nacido en Tarso: una exposición muy didáctica, con pruebas ordenadas y en un tono generalmente tranquilo¹⁴.

Sin duda, estas características del escrito paulino se convirtieron bien pronto en el objetivo de la elegancia y el acabado del estilo que en ellas se observa de uno de los mejores oradores cristianos de la antigüedad como es Juan Crisóstomo. Por ello J. Quasten no duda en afirmar que «las treinta y dos homilías sobre Romanos son, con mucho, el comentario patrístico más importante a esta Epístola y la obra más perfecta del Crisóstomo»¹⁵.

Se puede afirmar con seguridad que las dos ciudades en que vivió san Juan Crisóstomo fueron Antioquía y más tarde Constantinopla, además de otras breves estancias en otros tantos lugares que no merecen nuestra atención en estas páginas. Y en este orden de cosas llama la atención que en las 32 homilías que el Crisóstomo dedica a la explicación de la carta paulina a los romanos, no aparezca ni una sola vez el nombre de Constantinopla¹⁶ ni tampoco

14. Cf. R. G. TANNER, «Chrysostom's exegesis of Romans», en *Studia Patristica* 17/3 (1982) 1185-1197; D. TRAKATELLIS, *Being Transformed: Chrysostom's Exegesis of the Epistle to the Romans*, Brookline, Mass.: Holy Cross Orthodox Press, 1992.

15. J. QUASTEN, *Patrología*, vol. II, Madrid: BAC 51994, p. 489.

16. Hay que exceptuar el nombre de Constantinopla, que aparece en el frontispicio del escrito que presentamos, pero, sin duda, no salió de la pluma del an-

el de Antioquía¹⁷. En efecto, el autor de las presentes homilias no menciona nunca el nombre de ninguna de estas dos ciudades.

Respecto al lugar, o más concretamente la ciudad, en que fueron compuestas y predicadas estas *Homilias sobre la Carta a los Romanos* tenemos que referirnos necesariamente a la ciudad de Antioquía, que se encontraba entonces dividida en dos partes, como hemos indicado anteriormente, la ciudad vieja y la nueva; la primera se extendía por las riberas del Orontes, mientras que la segunda se levantaba en una isla formada por el río y unida a la primera parte por cinco puentes construidos con piedra. Los ortodoxos, partidarios del concilio de Nicea (325) y liderados por Flaviano celebraban los misterios cristianos en la iglesia denominada Palé, situada en la ciudad antigua. Ésta era la iglesia principal, la iglesia apostólica y patriarcal, fundada por los Apóstoles y que el Crisóstomo denomina Iglesia-Madre, la iglesia querida a todos los corazones¹⁸. La edificación de este templo parece que se debe a Teófilo, el destinatario del escrito de san Lucas llamado *Hechos de los Apóstoles*. Este templo había sido construido sobre el lugar en que los primeros cristianos de la ciudad se reunían en torno a san Pablo.

Entre los nuevos templos que surgen con motivo de la paz constantiniana y el aumento de los fieles cristianos

tioqueno, sino de los encargados en publicar sus escritos en épocas posteriores.

17. Cf. A. FERRARI, «Las dos ciudades cristianas de san Juan Crisostomo: Antioquia (Matt. hom. 66) y Constantinopla (Act. Ap. hom. 11)», en *Boletín de la real academia*

de la historia 158 (1966) 25-105.

18. Entre los documentos antiguos este templo es designado con el nombre de «palaia»; Teodoreto de Ciro se refiere a dicha iglesia con la denominación «apostólica» (*Hist. ecles.*, III, 8: PG 82, 1100).

figura la *Gran Iglesia*, de planta octogonal y cúpula dorada que comenzó a construir el emperador Constantino y terminó Constancio II (337-361). Éste fue el lugar principal donde el Crisóstomo ejerció su ministerio sacerdotal hasta el 26 de febrero del 398, cuando fue consagrado obispo de Constantinopla¹⁹. Allí predicaba todos los días durante el tiempo de cuaresma y dos o tres veces por semana en el tiempo ordinario, sin contar los días de las fiestas de los santos y mártires más célebres, y los discursos de circunstancias²⁰.

El lector conocedor de la época en que vivió nuestro Autor sabe perfectamente el enfrentamiento que existía entre Roma y Constantinopla por entonces. Ambas ciudades se disputaban la preferencia en la capitalidad del Imperio y también de la Iglesia, como quedaría reflejado en uno de los cánones emanados en el segundo concilio ecuménico celebrado el 381 en la ciudad de Constantinopla²¹.

Siendo esto así, extraña un tanto que el Crisóstomo dedique en estas homilías tantos elogios a la ciudad de Roma²²; sirvan de ejemplo estas expresiones salidas de la

19. Cf. G. A. NIGRO, «Antiochia nella seconda metà del IV secolo: Giovanni Crisostomo fra cristiani, pagani ed eretici», en *Classica et christiana* 3 (2008) 187-207.

20. Cf. JUAN CRISÓSTOMO, *Hom. a los Hechos de los Apóstoles*, XIX, 3, 5; ID., *Hom. a la Carta a los Romanos*, prolog., 1, 1.

21. El canon 3 de este concilio dice así: «El obispo de Constantinopla debe tener la primacía de honor detrás del obispo de Roma, ya que Constantinopla es la nueva

Roma».

22. Al respecto, cf. A. MIRANDA, «Roma città universale ed apostolica in s. Giovanni Crisostomo – un contrastato itinerario tra ostilità e idealizzazione», en *Pietro e Paolo. Il loro rapporto con Roma nelle testimonianze antiche*. XXIX Incontro di studiosi dell'antichità cristiana, Roma, 4-6 maggio 2000 (*Studia Ephemeridis Augustinianum* 74), Roma: Institutum Patristicum Augustinianum, 2001, 555-565.

boca misma del orador antioqueno: «Puesto que la ciudad [de Roma] era la más ilustre y era única en toda la tierra y el mar»²³; y también: «[Roma] es la ciudad más insigne que todas las demás»²⁴; y de nuevo: «Por eso yo amo a Roma, aunque tenga que alabarla por otras cosas, por su grandeza, por su antigüedad, por su belleza, por su mucha gente, por su poder, por su riqueza y por sus buenas acciones en la guerra»²⁵.

Ciertamente, si dichas frases hubieran sido proclamadas en la ciudad de Constantinopla no hubieran sido bien recibidas por el auditorio del Crisóstomo esas alabanzas en la ciudad rival. En cambio serían mejor recibidas en la ciudad de Antioquía, que en ese orden de cosas era neutral. Así pues, por este detalle se puede concluir que las *Homilias* debieron ser pronunciadas en esta última ciudad.

Entre otras distintas alusiones que se encuentran en estas *Homilias* podemos detenernos en dos de ellas que apuntan también hacia Antioquía como el lugar en las que fueron compuestas. La primera de ellas la encontramos en la *Homilía VIII*, donde el Crisóstomo habla de sí mismo y de sus oyentes, que están ambos bajo la autoridad del mismo obispo, lo cual prueba que el Crisóstomo todavía no era obispo, sino diácono o más probablemente presbítero. Las palabras en cuestión son las siguientes: «Ciertamente veo lo que veo, que estamos en el mismo redil y bajo el mismo pastor»²⁶. En verdad la última expresión: «Estamos en el mismo redil y bajo el mismo pastor», parece referirse al obispo de la ciudad, que es otra

23. JUAN CRISÓSTOMO, *Hom. a la Carta a los Romanos*, II, 5, 3. Para este escrito del Crisóstomo utilizaremos de ahora en adelante

la abreviatura *Hom.* sin más.

24. *Hom.*, XXII, 2, 7.

25. *Hom.*, XXXII, 3, 7.

26. *Hom.*, VIII, 7, 7.

persona distinta de él mismo, como lo demuestran otras palabras anteriores de la misma homilía: «Ves que todos nosotros estamos bajo las mismas paredes, en el habitáculo de la misma iglesia, formando el mismo aprisco en concordia, sin contradicción, aclamando conjuntamente al mismo pastor, escuchando en común lo que se dice, elevando las oraciones comunitariamente, ¿y nos hablas de guerra y de discordia?»²⁷. Como ya hemos indicado, el Crisóstomo fue ordenado obispo y entronizado solemnemente en la ciudad de Constantinopla el 26 de febrero del 398. Podemos, pues concluir que la insinuación de la *Homilía VIII* habla implícitamente de la estancia del Crisóstomo en Antioquía.

Otra alusión que nos habla de la composición de estas *Homilías* en el período antioqueno del Crisóstomo, entre los años 381-398, la encontramos en la *Homilía XXXII*, donde el orador antioqueno se refiere al lugar en que viven sus oyentes, rememorando que en dicho lugar también predicó san Pablo y que allí fue encarcelado. Todo ello es verdad referido a Antioquía, pero no a la ciudad de Constantinopla, donde san Pablo no estuvo nunca. Las palabras literales del Crisóstomo son las siguientes: «Este es el cuerpo que defiende con fortificaciones a esta ciudad, lo que es más seguro que cualquier baluarte e innumerables murallas»²⁸. Estas expresiones hacen referencia sin duda a la ciudad de Antioquía, donde estuvieron los apóstoles, Pedro y Pablo. En efecto, como aclara el contexto, Pablo se encontraba en Antioquía y, juntamente con Bernabé y Tito, decide trasladarse hasta Jerusalén para entrevistarse con el apóstol Pedro para afirmar de modo inequívoco la fuerza salvadora de la revelación de Cristo.

27. *Hom.*, VIII, 7, 6.

28. *Hom.*, XXII, 4, 4.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	5
1. El período antioqueno del Crisóstomo	6
2. Lugar y fecha de composición de las <i>Homilías</i>	10
3. Estructura y contenido	18
4. La presente edición	37

Juan Crisóstomo

HOMILÍAS SOBRE

<i>LA CARTA A LOS ROMANOS/1</i>	39
---------------------------------------	----

Argumento de la Carta a los romanos	41
Homilía I (Rm 1, 1-7)	50
Homilía II (Rm 1, 8-17)	65
Homilía III (Rm 1, 18-25)	88
Homilía IV (Rm 1, 26-27)	101
Homilía V (Rm 1, 28 - 2, 16)	112
Homilía VI (Rm 2, 27 - 3, 9)	136
Homilía VII (Rm 3, 9-31)	156
Homilía VIII (Rm 4, 1-22)	185
Homilía IX (Rm 4, 23 - 5, 11)	213
Homilía X (Rm 5, 12 - 6, 4)	229
Homilía XI (Rm 6, 5-18)	250
Homilía XII (Rm 6, 19 - 7, 13)	273

Homilía XIII (Rm 7, 14 - 8, 11)	303
Homilía XIV (Rm 8, 12-27)	342
Homilía XV (Rm 8, 28-39)	381

ÍNDICES

Índice bíblico	403
Índice de nombres y materias	415